

## Campeón del ayuno

*En Marsella, el fakir Burmah ha estado 99 días encerrado en una urna de cristal sin probar ninguna clase de alimento, batiendo así su propio record que era de 92 días y cinco horas.*

*Cuando lo extrajeron de su jaula transparente había perdido 44 kilos de peso, y según manifestó, ésta es la última vez que realiza proeza semejante.*

*Seguramente debe temer que no le pase como a aquel asno del cuento, que cuando su amo lo tenía ya casi acostumbrado a no comer tuvo la desgracia que se le murió.*

*Además no debe ser tampoco muy agradable eso de ayunar por oficio. Cuando hay en el mundo tan buenos manjares con que deleitarse, cualquiera se recluye en un caparazón para ser expuesto al público. Durante algunos períodos, bueno (a quien le sienta bien, que a nosotros, no) pero cuando ya uno se ha procurado unos ahorros, como, debe haber hecho el fakir Burmah, mejor es sentarse en la mesa de un hotel y disfrutarlos dejando para otros el imitar a las crisálidas.*

SAN FELIU  
DE GUIXOLS  
30 JUNIO 1955

# Ómnibus

## Las tres gracias del momento

Para nuestra juventud y también para muy buena parte de nuestra madurez, el mundo de nuestros días posee sus tres gracias: fútbol, cine y radio.

Pero mejor será ir por partes, ya que, a pesar de su intrínseca concordancia, esas tres gracias presentan en su desgracia aspectos y caracteres tan diversos, que bien podemos dedicar a cada una su capítulo:

### S. M. el Fútbol

He ahí, monda y redonda como el cuero en disputa, la gran panacea de nuestros días.

Eso que, en principio, fué deporte, se ha convertido a la larga en un juego de millonarios y para personas pudientes.

El concurrente a los encuentros que antes, si mostraba interés y asiduidad, se le llamaba aficionado, hoy, con todos los respetos para los pocos que todavía van silenciosos y educados, se ha convertido — la mayoría — en un puro vociferante que va al campo a patear los infortunios domésticos, amén de otros varios sinsabores que en la vida acostumbra a producir el crecepelo en otros cueros.

Como si en fútbol fueran ya pocas nuestras desgracias, los árbitros, como exponentes de la aristocracia que el fútbol pide en su alcurnia, han venido a convertir nuestros campos — con perdón de algunas y muy honorosas salvedades — en bacanales de todas las injusticias y en dechado de las más sabrosas componendas y de las más irritantes parcialidades.

Y cuando el fútbol se nos sale hacia la esfera internacional, entonces la batalla puede ser tan épica y dramática como una lucha en el Marne y la glucosa puede en ciertas mentes representar lo mismo que un puñal en Sarrajevo.

Si eso es fútbol y antes que fútbol, deporte, con perdón y permiso del lector, yo soy el Sultán de Babilonia.

### S. A. el Cinema

He ahí, apostrofada cual merece por el protocolo popular, nuestra segunda gracia.

Nunca arte alguno llegó a tener mayor número de adeptos ni secuestró como el cine-

ma en sus salas a mayor número de fanáticos.

Es por eso que las pantallas van en aumento en proporciones casi alarmantes y es así como ha llegado a nacer del pico de una cigüeña aerodinámica la gran creación del cinemascope.

Todo es poco para un negocio que rinde y al que la gente aclama con mucho más ruido que nunca logró cualquier divo de teatro en sus épocas más rotundas y delirantes.

Cualquiera de nosotros ha aprendido a musitar nombres extraños, raros y lejanos como si se trataran de unos vecinos que viven en la acera de enfrente y aunque alguno de ellos sea un puro trabalenguas como en el caso de todas las Lollobrigidas.

Verdaderamente cada tiempo trae su cosa y no hay duda que el cinema es un fiel producto del que estamos viviendo. Una especie de pan nuestro que se adapta al gusto de los diversos paladares. Ya que si nos adentramos en perfilar un poco más esta imagen, los estudios no son más que una enorme cocina donde se guisan los platos de una carta que en la nomenclatura del séptimo arte se la llama cartelera. El cartón cumple el oficio de las salsas y el tecnicolor hace las veces del gratinado. Y así luego, en minuta, vemos platos como estós: Pollo a lo Gregory Peck y Merro a lo Marlon Brando. Y no citamos más, porque tendríamos que meternos con la Monroe, esa rubiales de turno que siempre tuvo el celuloide.

### S. E. la Radio

He ahí nuestra tercera gracia y, para muchos, nuestra tercera locura.

Además, la radio es popular, desde el día que las emisoras inventaron lo del disco solidado, aquella especie de paquete musical que el sobrino manda a la tía en el día de su cumpleaños.... para que lo baile.

Luego vienen los seriales y novelas por entregas y los concursos comerciales con doble música de fondo.

Eso es la radio, tristemente para muchos. Suerte que, como en todo, existen los buenos catadores que mantienen su prestigio escuchando las buenas transmisiones.